



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
CARRERA DE FILOSOFÍA

LA ALEGORÍA DE LA CAVERNA. EL ASCENSO
DESDE LA OBSCURIDAD HASTA LA CONTEMPLACIÓN
LUMINOSA DE LA IDEA DE BIEN

TESINA

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN FILOSOFÍA

PRESENTA:

RONQUILLO GRIMALDO OMAR GERARDO

ASESOR: Mtro. CARLOS ALBERTO VARGAS PACHECO

SINODALES:

Dra. NYDIA GUADALUPE LARA ZAVALA
Dr. MARIO EDMUNDO CHÁVEZ TORTOLERO
Mtro. CARLOS ALBERTO VARGAS PACHECO
Dra. JANNET UGALDE QUINTANA
Dr. LUIS ALONSO GERENA CARRILLO



CD. MX. ABRIL 2016



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice.

	Página.
Agradecimiento.....	2
Título.....	3
Introducción.....	4
Capítulo 1. Alegoría de la caverna y alegoría de la línea.....	5
Capitulo2 ¿Cuáles son las ciencias que el filósofo debe practicar para elevarse desde la apariencia hasta la esencia?.....	18
Capítulo 3. ¿Qué es la Idea de Bien desde el punto de vista de la Metafísica?.....	25
Capítulo 4. La ética del sabio platónico.....	32
Capítulo 5. ¿Cuál es la relación que tiene el sabio con la sociedad en el Estado Idóneo?.....	38
Posición crítica.....	43
Bibliografía.....	49

A mi Madre

María del Carmen Grimaldo Sánchez.

Con admiración.

Ronquillo Grimaldo Omar Gerardo Número de cuenta 300099999

Tesina.

La alegoría de la caverna. El ascenso desde la oscuridad hasta la contemplación luminosa de la Idea de Bien.

Introducción

En la presente tesina pretendo exponer los argumentos de Platón sobre el ascenso del hombre desde la ignorancia hasta la ciencia.

En el primer capítulo intentaré desarrollar los razonamientos de Platón expuestos en lo que comúnmente se conoce como alegoría de la línea y alegoría de la caverna.

En el segundo capítulo mostraré cuáles son las ciencias que el filósofo debe practicar para elevarse desde la apariencia hasta la esencia, es decir, desde la ignorancia hasta la ciencia.

En el tercer capítulo diremos, precisamente, en qué consiste la Idea de Bien. Debemos tomar en cuenta que el conocimiento de la Idea de Bien es la máxima sabiduría que el filósofo platónico puede alcanzar.

En el cuarto capítulo responderemos a la pregunta ¿cómo cambia la vida del sabio una vez que comprende a la Idea de Bien?

Y, por último, en el quinto capítulo responderemos a la pregunta ¿cómo cambia la sociedad al ser educada por el sabio?

En estos cinco capítulos expondré cómo se alcanza el conocimiento, según Platón y a partir de las alegorías antedichas, ¿cuál es el objeto del conocimiento supremo? y ¿cómo cambia la vida del sabio?

Capítulo 1. Alegoría de la caverna y alegoría de la línea.

En el diálogo platónico titulado *La República*, Platón nos plantea el problema de la justicia. *La República*, consta de diez libros. En el primero, al que algunos conocen como *El Trasímaco*, Platón se plantea una pregunta en torno al mejor modo de vida: ¿cuál es la vida que vale más, la vida del hombre justo o la vida del hombre injusto? Si pusiéramos en la balanza la vida del hombre justo y la del injusto, ¿cuál de las dos vidas pesaría más?, en otras palabras: ¿quién es más dichoso el hombre justo o el injusto? Dice Platón en la *República*:

Por todo esto, de ningún modo estoy de acuerdo con Trasímaco en que lo justo es lo que conviene al más fuerte. Pero esto lo examinaremos en otra oportunidad. Ahora me parece mucho mejor examinar lo que dice Trasímaco cuando afirma que el modo de vida del injusto vale más que el del justo. En lo que toca a ti, Glaucón, ¿cuál de ambos modos de vida eliges? ¿Cuál de las dos afirmaciones te parece más valedera?¹

A lo largo de *República*, Platón, a través de Sócrates, hará una apología de la vida del hombre justo. Esto en contraste con la postura de Trasímaco, personaje del diálogo que representa el punto de vista de la sofística, quien justifica la ley del más fuerte y sostiene que el hombre injusto es más feliz.

Platón nos dirá que quienes defienden la tesis según la cual la injusticia es un bien están en un error. Quienes defienden esta tesis viven creyendo que el único plano real es el de la sensibilidad. Platón a partir de las alegorías de la caverna y de la línea mostrará que existe otro plano, distinto del físico y más real que éste, a saber, el plano de lo trascendente e inteligible. Este plano se descubre con la razón, es eterno y es el fundamento de la justicia y de la virtud.

¹ Platón. *La República*. 347e - 348a

Con la alegoría de la caverna y la alegoría de la línea Platón nos señala que el proceso mediante el cual el hombre conoce el plano inteligible y se sobrepone a la inmediatez sensible del plano físico es un proceso de ascenso. Este ascenso lo debe realizar el filósofo que pretenda conocer la verdad y vivir con una verdadera felicidad. Esta verdadera felicidad lo es en comparación con la “felicidad” del tirano, ya que el filósofo que descubre mediante la razón este plano ideal, vive con justicia y vive la salud del alma. Por lo tanto, es necesario que quien quiera conocer la importancia de practicar la justicia realice este ascenso desde la obscuridad hasta la luz.

En el primer capítulo de esta tesina me propongo desarrollar los argumentos expuestos en los libros VI y VII de *La República* en lo relativo al ascenso que realiza el hombre desde su condición de ignorancia hasta la adquisición de la sabiduría absoluta.

En el libro VII de *La República* Platón presenta a Sócrates dialogando con Glaucón (Glaucón junto con Adimanto son los dos principales interlocutores de Sócrates, cabe señalar que Glaucón y Adimanto son los hermanos mayores de Platón). Sócrates le pide a Glaucón que imagine a unos hombres encadenados en el fondo de una caverna. Ellos, debido a sus cadenas, únicamente pueden observar el fondo de la caverna. Estos representan a la mayor parte de la humanidad esclavos de su ignorancia e inconcientes de ella. Las cadenas representan al modo que tienen los esclavos de aferrarse a sus prejuicios y a sus falsas creencias. A espaldas de estos hombres se encuentra un tabique parecido al biombo que los titiriteros levantan delante del público, y detrás de este tabique hay una hoguera. Entre la hoguera y el tabique unos hombres pasan unas

figurillas que proyectan sus sombras en el fondo de la caverna. Estos “titiriteros” hablan y de su voz solo se escucha el eco, de este modo engañan a los hombres esclavizados. Los hombres esclavizados, debido a su condición, escuchan el eco de las voces y no la voz real y consideran que estas sombras y estos ecos son toda la realidad. Al estado mental de estos hombres Platón lo denomina conjetura.² Estos hombres, creyendo que estas sombras son toda la realidad, hacen competencias en las que luchan por recordar el orden de aparición de las sombras de las figuras otorgando reconocimientos a los más sabios de entre ellos, es decir, a los que logran adivinar o predecir que imágenes pasaran después de que otras.³

Sócrates dibuja de esta manera la naturaleza del hombre con respecto a su falta de educación. Los hombres esclavizados se encuentran condenados a un mundo de obscuridad, de sombras y de una muy tenue luz. En comparación con ellos el hombre libre es aquel que contempla la luz del astro rey, es decir, del Sol.

Platón nos sugiere, a través de Sócrates, lo que sucedería con un hombre que fuera liberado de sus cadenas y, por tanto, de su condición de esclavitud y se le forzara a salir de la caverna. Esta liberación del esclavo y la fuerza que implica el obligarlo a salir de la caverna representa el difícil tránsito de la opinión al conocimiento⁴. Cuando este esclavo observara las estatuas directamente⁵ y comprendiera que estas son más reales que sus sombras, entonces, el hombre

² Sobre este estado mental hablaré más adelante cuando hable de la alegoría de la línea.

³ Cf. *Rep.* 516d

⁴ Cf. Carlos Roser Martínez *Platón. La República. Libro VII*: p. 54

⁵ Cf. Giovanni. Reale. *Platón En búsqueda de la sabiduría secreta*. p. 334

accedería a un nivel de conocimiento superior. A este nivel Platón lo denomina como creencia.⁶

Todo lo que existe en el interior de la caverna y que el hombre puede percibir representa el plano sensible y la experiencia cognoscitiva del hombre en el interior de la caverna Platón lo denomina opinión.⁷ Lo que existe fuera de la caverna iluminado por los rayos del sol es el plano inteligible y la experiencia cognoscitiva que realice el hombre en este plano Platón lo denomina conocimiento.⁸

Una vez liberado de la obscuridad de la caverna, el hombre, del que hablamos en los dos párrafos anteriores, se deslumbraría los ojos y no podría observar inmediatamente la luz del Sol. Este hombre, en el mundo exterior, primeramente, observaría las cosas iluminadas por la luz de la Luna. Poco a poco se acostumbraría a la luz, mirando los reflejos de las cosas del mundo exterior en el agua. La necesidad de acostumbrarse a la luz antes de mirar a los objetos mismos representa el cultivo de las matemáticas como preparación necesaria para practicar la dialéctica,⁹ Las figuras de los objetos reflejados en el agua¹⁰ representan los objetos matemáticos¹¹. La experiencia gnoseológica que el hombre realiza con los entes matemáticos, Platón la denomina pensamiento discursivo¹²

⁶ Sobre este estado mental hablare más adelante cuando hable de la alegoría de la línea.

⁷ Cf. *Idem*

⁸ Cf. *Idem*

⁹ Cf. Carlos Roser Martínez *Platón. La República. Libro VII*: p. 54

¹⁰ Cf. *Rep.* 516b

¹¹ Cf. Giovanni Reale *Op. Cit.* p. 334

¹² Sobre el hablaré más adelante cuando hable de la alegoría de la línea.

Progresivamente el hombre se acostumbraría a mirar las cosas iluminadas por la luz del Sol. Y, por último, contemplaría directamente al Sol, y comprendería que su movimiento es la causa de las distintas estaciones del año. Señala Platón en la *República* “– Después de lo cual concluiría, con respecto al sol, que es lo que produce las estaciones y los años y que gobierna todo en el ámbito visible y que de algún modo es causa de las cosas que ellos habían visto.”¹³ Contemplar directamente las cosas mismas representa el conocimiento de las Ideas .Y contemplar directamente la luz del Sol representa el conocimiento de la Idea suprema, la Idea de Bien.¹⁴ Este sería el momento de conocimiento supremo. Pero faltaría otra parte del viaje. Si el filósofo se ha esforzado para ascender desde la oscuridad hasta la luz, aún debe, por ética-política¹⁵, hacer el viaje de regreso desde la luz y la ciencia hasta la oscuridad e ignorancia en la que se encuentran sus antiguos compañeros de la caverna. El filósofo debe regresar a lado de sus excompañeros con la misión de liberarlos.

Este pasaje de *La República* es conocido como “la alegoría de la caverna”. Con ella Platón nos muestra, de manera muy plástica, cuál es la condición del hombre, quien, desde su nacimiento, está sujeto a las cadenas de la inmediatez sensible. También indica cómo es el viaje de ascenso hacia la luz y la adquisición de la máxima sabiduría que implica la contemplación de la Idea de Bien.

Este ascenso también se ve descrito en lo que es usualmente conocido como “alegoría de la línea”. En la parte final del libro VI de *La República* Sócrates

¹³ *Rep.* 516c

¹⁴ Cf Giovanni. Reale *Op. Cit.* p. 334

¹⁵ Sobre este deber ético-político hablare más a fondo en los capítulos 5 y 6.

le pide a Glaucón que se represente una línea dividida en dos secciones. Una de estas secciones representa el ámbito sensible y con éste la opinión, y la otra sección representa el ámbito inteligible y con éste la ciencia.

La primera parte de la línea, la que representa al ámbito sensible se subdivide, a su vez, en dos partes. La primera está relacionada con el nivel de conocimiento más bajo de todos. Platón lo denomina “conjetura”. La conjetura implica la percepción de las sombras. Debemos tomar en cuenta que la existencia de las sombras no depende de nuestra percepción sobre ellas, sino que su existencia es una condición para que éstas puedan ser observadas. Pero la sombra es efímera y más corta en el tiempo que aquella cosa que proyecta la sombra. Piénsese, por ejemplo, en las plantas, los animales y los objetos creados por el hombre. Los animales y demás entes sensibles son más reales que sus sombras.

El ámbito de los animales, las plantas y los objetos creados por el hombre corresponden a la segunda subdivisión de la línea. La afección en el alma correspondiente a esta segunda subdivisión es lo que Platón nombra como “creencia”, con un segundo nivel de confianza.

En la *República* no se describe exactamente como es el proceso gnoseológico en términos fisiológicos. Esto es, no se dice cual es la respuesta del cuerpo humano ante los distintos estímulos. Lo que hace Platón es indicar cuáles son las afecciones en el alma ante los distintos “estímulos intelectuales”. La diferencia entre las dos primeras afecciones en el alma (conjetura y creencia) es la siguiente: la conjetura se despierta en el alma ante estímulos tales como las sombras, los reflejos, y la imaginación. El hombre que se encuentra dominado por

esta afección en el alma cree que la realidad es tal y como se la imagina, da por hecho muchas cosas que no ha “confirmado”. En cambio el hombre cuya alma se encuentra dominada por la creencia piensa que la realidad es tal y como le parece a los cinco sentidos. El hombre que pasa de la conjetura a la creencia, pasa de la imaginación a la constatación por los sentidos. De este modo avanza hacia un conocimiento cada vez más “sólido”. El ser humano cuya alma se encuentra dominada por la creencia piensa que las cosas son tal y como se le aparecen.¹⁶ La segunda subdivisión de la línea representa el estado mental de la mayoría de los seres humanos.

Los hombres cuya mente se encuentra bajo las afecciones de la conjetura y la creencia se encuentran en lo que tradicionalmente se denomina “mundo de las apariencias”

La tercera subsección está relacionada con el pensamiento discursivo. Las ciencias matemáticas aritmética y geometría se encuentran entre las actividades intelectuales que le descubren al hombre el tercer ámbito. Lo innovador del pensamiento platónico reside en que aquellos pensamientos y verdades matemáticas existen por sí mismos con independencia de las mentes humanas que los piensan y los conciben. No importa que ningún hombre las pensara, las verdades matemáticas existirían por sí mismas en un plano o ámbito espiritual y puramente inteligible. La existencia por sí será algo que las nociones matemáticas compartirían con la naturaleza de las Ideas de la cuarta subsección, pero de ellas hablaremos más adelante. Al respecto dice Russell: “La aritmética debe ser descubierta en el mismo sentido en que Colón descubrió los indios del Oeste;

¹⁶ Cf. *Rep.* 511 d- e

nosotros no creamos los números más de lo que él creó a los indios”¹⁷ Las conclusiones que obtenga el filósofo con las ciencias matemáticas tendrán la dignidad de la certeza. La certeza es más segura que el “conocimiento” de la primera y segunda subsección.¹⁸ La certeza de la tercera subsección es más “clara”. Con el descubrimiento de la tercera subsección, el filósofo se acerca más a la “luz” del Sol inteligible del que hablamos en la alegoría de la caverna.

Este tercer nivel de la línea en general es el primer nivel del plano inteligible denominado con el nombre de *episteme* (conocimiento). Y así como las sombras son semejantes a los animales, las plantas y la totalidad de los objetos creados por el hombre; de manera análoga los animales, las plantas y los objetos creados por el hombre son semejantes a los entes del plano inteligible del que estamos hablando.

En el tercer nivel de la línea, el correspondiente al pensamiento discursivo y a las verdades matemáticas, el proceder de la mente del hombre es a partir de supuestos y de ellos deduce las conclusiones, pero sin investigar en qué se fundan dichos supuestos. Conocer en qué se fundan dichos supuestos es labor del filósofo que practicando la dialéctica¹⁹ es capaz de conocer las Ideas que son la verdadera realidad, y, principalmente la Idea de Bien.

¹⁷B. Russell. *Apud*. Giovanni Reale. *Op. Cit.* p. 216

¹⁸ Entrecorrido la palabra conocimiento porque la experiencia de la mente humana en la primera y segunda subsección no es conocimiento propiamente hablando. La experiencia de estas subsecciones se engloba con el concepto de opinión. Sin embargo la opinión es en cierto sentido una experiencia gnoseológica, aunque este graduada de manera inferior con respecto de la tercera y cuarta subsección de la alegoría de la línea. La experiencia de la tercera y cuarta subsección de la línea se pueden llamar conocimiento de manera propia porque las proposiciones que las constituyen están acompañadas de su justificación. El conocimiento está justificado mientras que la opinión no lo está.

¹⁹ La dialéctica es para Platón la ciencia propiamente dicha, es el coronamiento del resto de las ciencias o artes. Gracias a la dialéctica el filósofo comprende las Ideas tal como son estas en sí mismas.

En la cuarta subsección el alma, totalmente despierta, comprende las Ideas. Y como habíamos mencionado más atrás, el filósofo comprende cuál es la necesidad lógica-ontológica de dichas Ideas. De lo cual deduce que su existencia no depende de que él (el filósofo) las comprenda o no. Las Ideas tienen una existencia por sí. Los números y las Ideas no son creados o inventados por el hombre. Al respecto señala Reale:

Por consiguiente, está claro lo que quiere decir cuando afirma que las Ideas son inmutables y en sí y por sí quiere decir que tienen una realidad que no se deja arrastrar por el devenir y que no es relativa al sujeto, una realidad que no se ve envuelta en el cambio perene y que no se deja manipular a capricho del sujeto, sino que implica una firmeza y estabilidad estructural²⁰

En la cuarta sección de la línea el hombre parte de supuestos o hipótesis pero se sirve de ellos como si se tratara de trampolines a través de los cuales se impulsa y salta al conocimiento de la Idea de Bien. Las ideas por su grado de abstracción y formalidad nos “empujan” a comprender Ideas cada vez más abstractas, formales y perfectas; hasta que llegamos a la comprensión de la Idea más formal y más perfecta, a saber, la Idea de Bien.

La Idea de Bien es el fundamento de toda ciencia y también se revela como el fundamento metafísico de toda la realidad. Esto es así porque con Platón existe una coincidencia entre el pensar y el ser. Dice Platón:

“-Por lo tanto, tenemos seguridad en esto, desde cualquier punto de vista que observemos: lo que es plenamente es plenamente cognoscible, mientras que lo que no es no es cognoscible en ningún sentido.

-Con la mayor seguridad.

-Sea. Y si algo se comporta de modo tal que es y no es, ¿no se situará entremedias de lo que es en forma pura y de lo que es de ningún modo?

-Entremedias.

²⁰ Giovanni Reale. *Por una nueva interpretación de Platón. Relectura de la metafísica de los grandes diálogos a la luz de las “Doctrinas no escritas”* p. 186

- Por consiguiente, si el conocimiento se refiere a lo que es y la ignorancia a lo que no es, deberá indagarse qué cosa intermedia entre el conocimiento científico y la ignorancia se refiere a esto intermedio, si es que hay algo así
- De acuerdo en esto.
- Ahora bien, ¿llamamos a algo 'opinión'?
- ¡Claro! ²¹

Esto significa que lo ignorado no es, lo opinado ocupa un lugar entre lo ignorado y lo plenamente cognoscible, y lo plenamente cognoscible es el mundo de las Ideas con la Idea de Bien a la cabeza. Lo ignorado no tiene ser mientras que lo plenamente cognoscible, a saber, el mundo de las Ideas y la Idea de Bien es lo que “más ser” tiene.²² Además cada plano más alto del ser tiene una relación de causalidad con respecto de cada plano más bajo de ser; así los animales, las plantas, y los objetos creados por los hombres son, en cierto sentido, los causantes de sus sombras; las Ideas son causantes de los entes sensibles y la Idea de Bien es la causa de todas las causas. La Idea de Bien es la más perfecta de todas las Ideas y la que organiza a las demás Ideas. Con la Idea de Bien se ofrece la racionalidad del universo. Puesto que la Idea de Bien es la razón de ser del resto de las Ideas y las Ideas son la razón de ser de todo el plano sensible. El mundo de las Ideas, con la Idea de Bien a la cabeza, es el fundamento del plano sensible, puesto que es la causa y razón de ser de todo lo demás.

Reale sostiene que la esencia del Bien era el Uno. “Ahora bien, nosotros sabemos (e insistiremos en este tema en otras ocasiones) que para Platón la

²¹ Platón. *La Rep.* 477 a – 477 b

²² Podría pensarse que el *ser* no es medible, que las cosas simplemente “son”, se puede pensar que no hay cosas que “sean” más o menos que otras. Pero en el discurso platónico la realidad está jerarquizada. Las cosas sensibles “tienen menos ser” que el mundo de las Ideas. El mundo de las Ideas es “el ser en sentido pleno”, incluso, en el mundo de las Ideas existe una jerarquía. La Idea de Bien se encuentra por encima del mundo de las Ideas. Más adelante, al finalizar el tercer capítulo, ahondaré sobre lo que significa estar por encima del mundo de las Ideas.

esencia del Bien era el Uno”²³. Este Bien es uno, idéntico a sí mismo, trascendente y por lo tanto eterno. Esta tesis (la eternidad del Bien) la sostengo basándome, una vez más, en Reale, quien sostiene, que el plano inteligible es eterno y permanente; por lo tanto todo lo que se “encuentra” en dicho plano es eterno y permanente. Veamos el texto de Reale: “En este pasaje, como en los anteriores, resulta especialmente interesante la afirmación precisa de la existencia de dos planos del ser: el del ser físico (sensible) y el del ser supra-físico o metafísico (no- sensible), que precisamente como tal es eterno y permanente como veremos”²⁴

Para defender que, según Platón, el Bien es el Uno presento el siguiente argumento. Dice Platón en su libro titulado *Las leyes* que: “El dios, ciertamente ha de ser nuestra medida de todas las cosas; mucho mejor que el hombre, como por ahí suelen decir.”²⁵ Y dice Jaeger Werner en su libro titulado *La Paideia: Los ideales de la cultura griega* que el dios del que Platón habla en las *Leyes* no es otro que el Bien del cual habla Platón en la *República*. “Dios ocupa en el estado de las *Leyes* el lugar que en la *República* ocupaba el supremo paradigma que los gobernantes deben grabar en su alma: la idea del bien.”²⁶ Por lo tanto podemos hacer la inferencia de que el Bien es la medida de todas las cosas. Lo cual coincide con la afirmación que hace Giovanni Reale en su libro titulado *Por una nueva interpretación de Platón. Relectura de la metafísica de los grandes diálogos*

²³ Giovanni Reale. *Por una nueva interpretación...*p. 320

²⁴ *Ibid.* p.175

²⁵ Platón. *Las leyes*. 716 c

²⁶ Werner Jaeger. *Paideia Los ideales de la cultura griega*. p.1076

a la luz de las “Doctrinas no escritas”. “el Bien es el Uno, y el Uno es la medida de todas las cosas”.²⁷

De tal modo que los términos Dios, Bien y Uno son sinónimos y pueden intercambiarse, en el discurso platónico, sin que el sentido de la expresión se altere.

Así pues, la línea representa una gradación ontológica, una jerarquía de ámbitos en relación con el Ser. Siendo la sombra y su correspondiente imaginación la forma de ser y de conocer más baja en la gradación del ser. Las sombras son lo más efímero que existe; mientras que afirmar que “el Bien es” y “el Bien es idéntico a sí mismo” es eternamente verdadero. La Idea de Bien es eterna.

Conclusiones del primer capítulo

En este capítulo he expuesto dos alegorías platónicas, la de la caverna y la de la línea. Estas alegorías ilustran como es el proceso cognoscitivo que despierta al hombre desde su condición de ignorancia hasta la conciencia de la Idea de Bien.

Estas expresiones literarias son llamadas alegorías porque en ellas se habla figuradamente y mediante imágenes. Estas herramientas artísticas fueron utilizadas por Platón para manifestarnos su pensamiento en torno a las Ideas. Pero como las Ideas son inteligibles y no sensibles son difíciles de “comprender”

²⁷Giovanni Reale. *Por una nueva interpretación de Platón...* p. 361

para la mayoría de las personas. Es por eso que Platón tuvo que utilizar imágenes para explicar su concepción del mundo.

La imagen más significativa es la imagen de la "luz". Así pues los hombres ignorantes son aquellos hombres que se encuentran inmersos en las tinieblas, mientras que los hombres sabios son aquellos que contemplan directamente la "luz" del Sol. Si el Sol es la principal fuente de luz, entonces es la principal fuente de sabiduría.

La alegoría de la línea pero principalmente la alegoría de la caverna son las manifestaciones artísticas más bellas del pensamiento platónico. Sin embargo en ellas no queda suficientemente explicado el camino que el filósofo debe andar para llegar a la meta del conocimiento supremo. En otras palabras no se explica cual es el método y las ciencias que el filósofo debe conocer para "desencadenarse" de la inmediatez sensible. Esto último será el tema de nuestro siguiente capítulo

Capítulo 2 ¿Cuáles son las ciencias que el filósofo debe practicar para elevarse desde la apariencia hasta la esencia?

Hasta el momento hemos mostrado cómo es el proceso de la mente filosófica desde la obscuridad de la ignorancia hasta la luz del conocimiento absoluto. Pero esto ha sido mostrado alegóricamente. Debemos ahora señalar cuáles son las ciencias que el filósofo debe practicar para elevarse desde la apariencia, siempre mutable, hasta la esencia inmutable. Dice Platón: “Conferimos a las ciencias matemáticas el poder dialéctico de ascender de la caverna a la luz, de lo visible a lo inteligible, de los sentidos a la esencia, por medio de la inteligencia. Por ellas puede elevarse la mejor parte del alma a la contemplación del mejor de los seres: el bien.”²⁸

Aritmética, geometría, astronomía y armonía musical son las ciencias matemáticas que el filósofo debe practicar para alcanzar el conocimiento de la esencia. Estas ciencias matemáticas fueron llamadas por los medievales con el nombre de *Quadrivium* y Platón las heredó del pitagórico Arquitas de Tarento: Dice Gonzáles Urbaneja sobre esto “se atribuye a Arquitas la clasificación de las cuatro ramas del *Quadrivium*: la aritmética, que estudia los números en reposo, la geometría, que estudia las magnitudes en reposo; la música que estudia, los números en movimiento y la astronomía, que estudia las magnitudes en movimiento”²⁹

²⁸ Platón. *Apud*. Pedro Miguel González Urbaneja. *Platón y la Academia de Atenas*. p. 57

²⁹ Pedro Miguel González Urbaneja *Platón y la Academia de Atenas*. p. 29

La aritmética debe ser cultivada por el filósofo no con miras a ser utilizada en el mercado, sino para ser utilizada en la guerra y para alcanzar la esencia y la verdad con el pensamiento. Platón dice en la *República* “-Tú ves entonces, mi amigo, que este estudio ha de resultarnos realmente forzoso, puesto que parece obligar al alma a servirse de la inteligencia misma para alcanzar la verdad misma”³⁰

La geometría, dice Glaucón, es muy útil para el estratega militar.

-En cuanto se extiende sobre los asuntos de guerra, es evidente que conviene. Porque en lo concerniente a acampamientos, ocupación de zonas, concentraciones y despliegues de tropas, y cuantas formas asuman los ejércitos en las batallas mismas y en las marchas, es muy diferente que el guardián mismo sea geómetra y que no lo sea³¹

Sin embargo, responde Sócrates, que lo valioso de la geometría es que arranca la atención del alma desde el devenir hasta la esencia. “- Que se cultiva apuntando al conocimiento de lo que es siempre, no de algo que en algún momento nace y en algún momento perece”³²

La astronomía debe ser estudiada, pero no con la vista puesta en el cielo, sino tomando a los astros visibles únicamente como modelos de los inteligibles y más verdaderos, los cuales se descubren con el entendimiento. La astronomía se debe de tratar de manera semejante a los problemas matemáticos de la aritmética y de la geometría. La astronomía, al igual que la geometría, nos habla de las magnitudes espaciales pero la diferencia es que esta última es el estudio del

³⁰ Platón. *Rep.* 526 b

³¹ *Rep.* 526 d-e

³² *Rep.* 527 b

espacio de manera estática mientras que la astronomía es el estudio del espacio en movimiento.

De manera análoga a la relación que mantiene la astronomía con la vista y el entendimiento, la armonía mantiene una relación con el oído y el entendimiento. La armonía es el estudio del sonido musical agradable e investiga cuál es la relación armónica y matemática que mantienen los sonidos entre sí.

Platón también habla de la estereometría, es decir, el estudio del espacio tridimensional. Aunque se limita a decir que en los Estados no se le ha dispensado mucha estima a la investigación y cultivo de este estudio.

-Después de la superficie hemos tomado el sólido que está en movimiento, antes de captarlo en sí mismo, pero lo correcto es que, a continuación de la segunda dimensión, se trate la tercera, o sea lo que concierne a la dimensión de los cubos o cuanto participa de la profundidad.

-Es cierto, Sócrates, pero me parece que eso aún no ha sido descubierto.

-En efecto, y son dos las causas de ello. La primera, que ningún Estado le dispensa mucha estima y, por ser difícil, se la investiga débilmente, la segunda, que quienes investigan necesitan un supervisor, sin lo cual no pondrían descubrir mucho.³³

Debemos recordar que en el capítulo anterior, al explicar la alegoría de la línea, habíamos mencionado que existen cuatro tipos de afección en el alma. Estos son la conjetura, la creencia, el pensamiento discursivo y la ciencia. Pues bien, el pensamiento discursivo es el pensamiento matemático. Este es más claro que la opinión pero más obscuro que las ciencias. Expresa Platón: “Y creo que llamas ‘pensamiento discursivo’ al estado mental de los geómetras y similares, pero no ‘inteligencia’; como si el ‘pensamiento discursivo’ fuera algo intermedio entre la opinión y la inteligencia”³⁴.

³³ *Rep.* 520 b.

³⁴ *Rep.* 511 d

El pensamiento discursivo trata con entes matemáticos. Estos entes, como ya mencioné en el capítulo anterior, tienen una existencia independiente del pensador que los conciba. Los entes matemáticos son intermedios entre los entes sensibles y las Ideas. Al ser intermedios entre la sensibilidad y las Ideas, es de toda necesidad que los estudios matemáticos se realicen antes que aquellos estudios que nos revelan a las Ideas en sí mismas, esto es, el estudio de las matemáticas debe abordarse antes del estudio de la dialéctica.³⁵

El estudio de las matemáticas es primordial para el filósofo que aspire a comprender la verdad. Las matemáticas estimulan el pensamiento y lo despiertan. Manifiesta Platón “- Tu ves entonces mi amigo, que este estudio ha de resultarnos realmente forzoso, puesto que parece obligar al alma a servirse de la inteligencia misma para alcanzar la verdad misma”.³⁶

El estudio de las matemáticas era el prelude para el estudio de la ciencia más valiosa y la que nos daría la lección de mayor valor, me refiero a la dialéctica. La dialéctica es la ciencia suprema y aquella sobre la cual no podemos poner una ciencia de mayor valor. Indica Platón en la República “- ¿Y no te parece que la dialéctica es el coronamiento supremo de los estudios, y que por encima de éste no cabe ya colocar correctamente ningún otro, sino dar por terminado lo que corresponde a los estudios?”³⁷

Platón llama dialéctica, no solo al saber supremo sobre las Ideas sino también al método para alcanzar este saber, basado exclusivamente en el poder de la razón, sin recurrir a nada sensible. La dialéctica es el arte de conversar para

³⁵ Cf. *Rep.* 531e

³⁶ *Rep.* 526 b

³⁷ *Rep.* 535 a

alcanzar la verdad. Es el arte de preguntar y responder. Mediante la dialéctica rendimos cuentas y hacemos que los demás rindan cuentas³⁸.

El procedimiento de la dialéctica es doble. Uno es el procedimiento de ascenso sinóptico-generalizador y otro es el procedimiento de descenso diairético. El primero procede desde lo particular hasta lo universal. Lo más universal es la Idea de Bien. El segundo procedimiento parte desde las Ideas más universales hasta las ideas más singulares.³⁹ La dialéctica de ascenso parte de supuestos, mediante la investigación refutatoria cancela supuestos hasta llegar a la comprensión de una Idea que resiste toda contradicción y asciende de Idea en Idea hasta llegar al principio de todo, es decir, a la Idea de Bien. Indica Platón en la *República* "Por consiguiente, el método dialéctico es el único que marcha, cancelando los supuestos, hasta el principio mismo a fin de consolidarse allí"⁴⁰ El procedimiento diairético es el procedimiento inverso. Partiendo de lo más general, es decir, partiendo de la Idea de Bien hasta llegar a lo más particular, es decir, desde la Idea de Bien, al Bien del Estado, y al Bien del individuo.⁴¹

La dialéctica es el arte del dialogo, esto es el arte de preguntar y responder adecuadamente encaminado a establecer la definición de algo. El mundo de las Ideas se descubre mediante la dialéctica. El método de la dialéctica es el diálogo y el fin que persigue es un conocimiento necesario y universalmente valido.⁴²

La forma (*eidos*) de algo es la Idea de ese algo cuya definición no implica contradicción. Y en la medida que existe una forma (*eidos*) Platón dirá que existe

³⁸ Cf. Werner Jaeger. *Paideia...*p. 713.

³⁹ Cf. Giovanni Reale. *Platón. En búsqueda de la sabiduría secreta.* p. 224

⁴⁰ *Rep.*. 533 d.

⁴¹ Cf. Carlos Roser Martínez *Platón La República. Libro VII* p.96

⁴² Cf. Antonio Gómez Robledo. *Platón. Los seis grandes temas de su filosofía* .p. 530

una definición susceptible de ser alcanzada por el dialéctico. Es dialéctico quien logra dar razón de la esencia de todo, pero principalmente aquel que es capaz de dar cuenta de lo que es la Idea de Bien. La dialéctica nos haría reconocer las Ideas y la Idea de Bien. Apunta Platón en la República:

-Veamos, Glaucón: ¿no es ésta la melodía que ejecuta la dialéctica? Aunque sea inteligible, es imitada por el poder de la vista cuando, como hemos dicho, ensaya mirar primeramente a los seres vivos y luego a los astros, y por fin al sol mismo. Del mismo modo, cuando se intenta por la dialéctica llegar a lo que es en sí cada cosa, sin sensación alguna y por medio de la razón, y sin detenerse antes de captar por la inteligencia misma lo que es el Bien mismo, llega al término de lo inteligible como aquel prisionero al término de lo visible.”⁴³

Es por lo anterior que podemos afirmar que la dialéctica sería la ciencia que nos mostraría las cosas a la luz del Sol y el Sol mismo en la alegoría de la caverna.

El estudio de la dialéctica debe abordarse después del estudio de las matemáticas y a una edad mayor de los treinta años, esto con la finalidad de que los estudiantes-guardianes sean suficientemente maduros para que no vean en la dialéctica un mero instrumento de contradicción y refutación, sino una disciplina que los lleve a la comprensión de la verdad.

Pasados cinco años de practicar la dialéctica, el filósofo, que comprendió en el mundo de las Ideas y en la Idea de Bien la suprema verdad, debe regresar⁴⁴ “a la caverna” durante quince años a compartir trabajos, dolores y placeres con sus excompañeros y gobernarlos en lo tocante a la guerra. Llegados a los cincuenta años se elegirán a los mejores y se les forzará a mirar el Bien en sí y tras gobernar a sus conciudadanos, de conformidad con el paradigma que llevan

⁴³ *Rep.* 532a-b

⁴⁴ Sobre El deber ético-político de regresar a la caverna hablare más afondo en los capítulos 5 y 6

en el alma (La Idea de Bien), y una vez que haya educado a la siguiente generación de gobernantes, podrán retirarse “como a las Islas de los Bienaventurados” y dedicarse únicamente al placer intelectual del conocimiento del mundo de las Ideas.

Conclusiones del segundo capítulo

En este capítulo señale cuáles son las ciencias que el filósofo debe practicar para liberarse de la ignorancia y alcanzar la máxima sabiduría. El método para alcanzar la máxima sabiduría es largo y difícil.

Los hombres que alcanzan el pleno conocimiento del significado de la Idea de Bien, lo alcanzan cuando llegan a los 50 años de edad.

Practicando la dialéctica es como el filósofo comprende la lección de mayor valor, es decir, comprende en que consiste la Idea de Bien. La Idea de Bien está a la cabeza de todo el mundo de las Ideas.

Ahora me haría falta decir en que consiste la Idea de Bien. Este será el tema de nuestro siguiente capítulo.

Capítulo 3 ¿Qué es la Idea de Bien desde el punto de vista de la metafísica?

Este tercer capítulo de la tesina comenzará con la afirmación que se hizo en el primer capítulo. La última explicación del mundo, de acuerdo con Platón en *La Republica*, es que los elementos del cosmos buscan realizar desde su singularidad la Idea de Bien. La Idea de Bien es la causa final de los distintos elementos que constituyen el cosmos. La Idea de Bien ilumina como iluminan los rayos del sol. A la pregunta por ¿cuál es la verdad última de toda realidad? se responde: la Idea de Bien es la suprema verdad. En este tercer capítulo abordaremos lo que significa la “Idea de Bien” desde el punto de vista de la metafísica de Platón.

La Idea de Bien es de gran importancia para la filosofía de Platón y es el objeto de estudio de varios de sus diálogos, como ejemplo, *El Fedón*. En dicho diálogo Platón dice:

En cambio, la facultad para que estas mismas cosas se hallen dispuestas del mejor modo y así estén ahora, esa ni la investigan ni creen que tenga una fuerza divina, sino que piensan que van a hallar alguna vez un atlante más poderoso y más inmortal que este y que lo abarque todo mejor, y no creen para nada que es de verdad el bien y lo debido lo que cohesionan y mantiene todo⁴⁵

Con esto Platón reconoce el orden y la legalidad del cosmos. En el *Banquete* dirá que la Idea de Belleza tendrá un carácter absoluto análogo al carácter absoluto de la Idea de Bien e incluso será equiparable.

Quien hasta aquí haya sido instruido en las cosas del amor, tras haber contemplado las cosas bellas en ordenada y correcta sucesión, descubrirá de repente, llegando ya al término de su iniciación amorosa, algo

⁴⁵ Platón. *Fedón*. 99c-d

maravillosamente bello por naturaleza, a saber, aquello mismo, Sócrates, por lo que precisamente se hicieron todos los esfuerzos anteriores, que, en primer lugar, existe siempre y ni nace ni perece ni crece ni decrece; en segundo lugar, no es bello en un aspecto y feo en otro, ni unas veces bello y otras no, ni bello respecto a una cosa y feo respecto a otra, ni aquí bello y allí feo, como si fuera para unos bello y para otros feo⁴⁶

Reale, en su libro titulado *Platón. En búsqueda de la sabiduría secreta* dice que debemos entender la Idea de Belleza como el modo que tiene de manifestarse la Idea de Bien. La Idea de Bien y la Idea de Belleza son lo mismo.

Pero precisamente en la medida en que lo Bello no es sino el Bien que se manifiesta, la subida por la escalera de Eros hacia lo bello absoluto viene a coincidir, tal como decía, con la ascensión de la dialéctica, que parte de las cosas sensibles para llegar a las formas y a las ideas y, pasando justamente a través de las ciencias matemáticas, llega a la visión del Bien, que es el Uno, medida suprema de todas las cosas⁴⁷

Pero es en *La República* en la que se señala a la Idea de Bien como elemento que esta más allá del ser. Por lo que me basaré sobre todo en los libros VI y VII de *La República* de Platón. Al final del libro VI Platón pone a dialogar a Glaucón y a Sócrates, poniendo en labios de éste sus tesis principales en torno a la Idea de Bien.

Sócrates, hilando los argumentos, le señala a Glaucón que los que sean elegidos para gobernar en la República Ideal, además de ser probados en los placeres y los dolores deberán conocer a las virtudes cívicas (mesura, valentía, prudencia y justicia) por un circuito más amplio que les dé fundamentación⁴⁸. La

⁴⁶ Platón. *El Banquete*. 210 e- 211 a

⁴⁷ Giovanni. Reale *En búsqueda...* p. 252

⁴⁸ Este circuito más amplio que les dé fundamentación es el camino del dialéctico que tras 5 años de practicar la dialéctica y otros 15 de gobernar, en lo tocante a la guerra, es capaz de contemplar directamente la Idea de Bien. Se llega a la meta de este circuito a los 50 años de edad. La enormidad de este circuito es la que imposibilita a Sócrates a hablar a detalle de él en las breves líneas que puede dedicarle en el diálogo escrito. Esta es la razón de que, en el momento de hablar del Bien, Sócrates tenga que recurrir a la comparación con el sol y no pueda hablar rectamente acerca de lo que la Idea de Bien es en sí misma.

comprensión de este circuito más amplio implica la comprensión de la Idea de Bien.

- Sin duda recuerdas que, tras haber dividido el alma en tres géneros, examinamos qué es la justicia, la moderación, la valentía y la sabiduría, lo que es cada una de ellas.

-Si no me acordase de eso, no sería justo que escuchara el resto.

-¿Y lo dicho antes de eso?

- Decíamos que para contemplarlas lo mejor posible necesitaríamos de un circuito más largo, tras recorrer el cual se nos aparecerían claras, aunque también podría aplicarse una demostración que se acoplara a lo ya dicho; vosotros habéis dicho que bastaba, y las cosas que entonces dije carecieron de precisión, según me pareció, pero si os agrado os toca decirlo a vosotros.⁴⁹

Sócrates dice que se encuentra incapacitado para dar cuenta entera de lo que la Idea de Bien es y que en vez de pagar la deuda original pagará los intereses que la deuda ocasiona. Esto es, en vez de hablar sobre lo que la Idea de Bien es, hablará del sol, caracterizado como el hijo de la Idea de Bien. “-Ojala que yo pueda pagarlo y vosotros recibirlo; y no sólo los intereses, como ahora; por ahora recibid esta criatura y vástago del Bien en sí. Cuidaos que no os engañe involuntariamente de algún modo, rindiéndoos cuenta fraudulenta del interés.”⁵⁰ Por lo cual podemos inferir que la Idea de Bien es el padre del sol.

Para señalar cuál es la importancia del Sol, Platón pondrá en labios de Sócrates una explicación que lo coloca como rey del plano sensible y como causante de la visión de dicho plano. Sócrates pregunta a Glaucón si no está de acuerdo en que la vista es el sentido más valioso y el que mejor modeló el divino

⁴⁹ *Rep.* 504 a-c

⁵⁰ *Rep.* 507 a

Demiurgo. “-Pues bien, ¿has advertido que el artesano de las percepciones modeló mucho más perfectamente la facultad de ver y de ser visto?”⁵¹

Pero Sócrates le indica a Glaucón que sería imposible la visión de los objetos con sus colores y figuras, si no existiera un elemento que uniera a estos colores y figuras con el ojo y la facultad de ver. Este elemento que los une es la luz. Y la luz solo es posible por la existencia del sol.

-Pues bien, ¿a cuál de los dioses que hay en el cielo atribuyes la autoría de aquello por lo cual la luz hace que la vista vea y que las más hermosas cosas visibles sean vistas?

- Al mismo que tú y que cualquiera de los demás, ya que es evidente que preguntas por el sol.⁵²

Platón a través de Sócrates, señala que aunque el ojo y la visión no son la luz ni el Sol, son los más afines al sol. La visión es, por decirlo así, el más solar de los sentidos y el ojo el órgano más semejante al Sol. Del mismo modo la Idea de Bien no es nuestra verdad y nuestra ciencia, pero son estas las más afines⁵³ a la Idea de Bien.

El Sol está por encima de la visión puesto que es su causa. Del mismo modo la Idea de Bien está por encima de la dignidad y la hermosura que comportan la verdad y la ciencia. Esto se debe a que la Idea de Bien es su fundamento. Gracias a la “luz” de la Idea de Bien es que es posible el conocimiento y la ciencia. “- Entonces, lo que aporta la verdad a las cosas cognoscibles y otorga al que conoce el poder de conocer puedes decir que es la

⁵¹Rep. 507 c

⁵²Rep. 508 a

⁵³ Esta afinidad no se queda en eso, sino que la relación que tiene la Idea de Bien con nuestra verdad y nuestra ciencia es una relación causal. La idea de Bien es la causa de nuestra verdad y nuestra ciencia.

Idea de Bien.”⁵⁴ . Esto es así porque el mundo de las Ideas unifica lo diverso del ámbito sensible. El mundo de las Ideas es la explicación del ámbito sensible. Pero el mundo de las Ideas es, a su vez, múltiple por lo que la Idea de Bien es aquello que unifica las diversas Ideas.

Volviendo a *La República*, Sócrates le dice a Glaucón, en el libro sexto, que otra semejanza que tiene la Idea de Bien con el Sol es la siguiente: siendo el Sol causante de la generación y el crecimiento, sin ser él mismo generación ni crecimiento, está por encima de ambos puesto que es su causa y principio, del mismo modo, la Idea de Bien es causa de la esencia, y por lo tanto, de todo ser. “- Y así dirás que a las cosas cognoscibles les viene del Bien no sólo el ser conocidas, sino también de él les llega el existir y la esencia, aunque el Bien no sea esencia, sino algo que se eleva más allá de la esencia en cuanto a dignidad y potencia”⁵⁵ ¿Qué significa esto? ¿Qué significa que la Idea de Bien este por encima del ser? ¿Qué significa estar por encima del ser? Para empezar debemos recordar que el mundo sensible, en el discurso platónico, se encuentra fundado en un plano puramente inteligible. Este plano puramente inteligible es el verdadero ser (el ser real). El mundo sensible toma prestado su ser de aquel mundo inteligible denominado mundo de Ideas. El mundo de Ideas es el verdadero y eterno ser. El mundo de las Ideas podría llamarse mundo de las formas o de las esencias.

Pero el mundo de las esencias o de las Ideas necesita una posterior fundamentación. Giovanni Reale sostiene que la Idea de Uno-Bien era

⁵⁴ *Rep.* 508 e

⁵⁵ *Rep.* 509 b-c

precisamente ese fundamento de fundamento, es decir, fundamento y última explicación del mundo de la Ideas⁵⁶:

Además, dice Platón en *La República* que existen muchas cosas buenas, muchas bellas y muchas justas y a cada colección la distinguimos con el lenguaje.

- Que hay muchas cosas bellas, muchas buenas, y así con cada multiplicidad, decimos que existe y la distinguimos con el lenguaje.

-Lo decimos, en efecto.

-También afirmamos que hay algo Bello en sí y Bueno en sí y análogamente, respecto de todas aquellas cosas que postulábamos como múltiples, a la inversa, a su vez postulamos cada multiplicidad como siendo una unidad, de acuerdo con una Idea única, y denominamos a cada una "lo que es".⁵⁷

A esta distinción que hacemos con el lenguaje la llamamos Idea, pero no existe una sola Idea sino que son una pluralidad de Ideas, a la cual denominamos "El mundo de las Ideas". Giovanni Reale sostiene que para el griego antiguo explicar o fundamentar significa unificar. "La convicción de que explicar significa unificar es la creencia básica sobre la que se sustenta toda la filosofía anterior a Platón."⁵⁸ Por eso es lógico pensar que cada Idea tiene la función de ordenar lo diverso unificándolo, por ejemplo, la multiplicidad de cosas bellas se ordena bajo Idea de Belleza en sí. Pero como ya habíamos mencionado, las Ideas siendo unidades son al mismo tiempo plurales. Esta pluralidad de Ideas son eternas y son el ser en sentido pleno, pero como múltiples que son, es necesario que se organicen bajo una Idea superior que las unifique. Esta Idea superior que las unifica es la Idea de Bien. Así que de manera análoga a como las Ideas ordenan, hacen inteligible y dan el ser a las cosas; del mismo modo las Ideas se relacionan

⁵⁶Giovanni Reale. *Apud. Por una nueva interpretación...*

⁵⁷*Rep.* 507 b

⁵⁸Giovanni. Reale, *Ibidem* p. 214.

con la Idea de Bien. De ahí se sigue que la Idea de Bien se encuentra por encima del mundo de las Ideas por lo que decimos que la Idea de Bien se encuentra por encima del ser o de la esencia y que es mayor en dignidad y potencia. Esta es la respuesta a por qué la Idea de Bien se encuentra por encima⁵⁹, en dignidad y potencia, de la esencia.

Conclusiones del tercer capítulo

En este capítulo desarrollé las similitudes que tiene la Idea de Bien con el Sol. Gracias a lo expuesto en este capítulo puedo decir que la Idea de Bien es principio del ser y de conocer de todo lo existente. Este fundamento es el principio que da unidad a la multiplicidad de las Ideas y en ese sentido las ordena. Una vez que el filósofo comprende el mundo de las Ideas con la Idea de Bien a la cabeza ha llegado a la meta suprema del camino descrito en los dos primeros capítulos. Ahora hace falta que el sabio ponga en práctica su conocimiento, de lo contrario este conocimiento sería inútil e irrelevante para el hombre.

Como es que el sabio pone en práctica su conocimiento será el tema de nuestro siguiente capítulo

⁵⁹ Al decir que la Idea de Bien se encuentra por encima, en dignidad y potencia, de la esencia, no se debe de pensar que, al estar por encima, la Idea de Bien está ubicada espacialmente arriba de la esencia o que la esencia misma sea espacial. No. Cuando digo que está “por encima” se debe de pensar en un orden jerárquico de valor. Así, por ejemplo, el general se encuentra por encima del soldado raso. Con ello no queremos decir que el general ponga sus pies en la cabeza del soldado raso, sino que es más importante que él.

Capítulo 4. La ética del sabio platónico

En el cuarto capítulo de esta tesina pretendo exponer a grandes rasgos cómo se vería transformada la vida del filósofo una vez que accediera a la comprensión del mundo de Ideas, fundamento del mundo sensible. ¿Cómo cambia la vida del filósofo una vez que comprende la Idea de Bien? Esto significa que en este capítulo se abordarán temas éticos.

Sostengo que el comportamiento de un hombre sumergido en las obscuridades de la ignorancia debe ser distinto del comportamiento de un hombre que haya comprendido la luz de la Idea de Bien. Sostengo que la comprensión de la Idea de Bien tiene sus repercusiones en la vida del sabio, es decir, que la conciencia de la Idea de Bien transforma la vida del sabio.

. El hombre que comprenda la Idea de Bien comprenderá que ésta es la causa y la razón de la existencia del orden en el universo. Porque todo orden es recto y bello. El universo es recto porque es ordenado, porque es racional. “Dios sabe si esto es realmente cierto, en todo caso, lo que a mí me parece es que lo que dentro de lo cognoscible se ve al final, y con dificultad, es la Idea de Bien. Una vez percibida, ha de concluirse que es la causa de todas las cosas rectas y bellas”⁶⁰ Pero el hombre es libre de actuar y orientarse hacia el Bien o hacia el mal ¿Qué quiere decir esto en el discurso platónico? Que el hombre es libre de ser bello y ordenado y, por lo tanto, alcanzar su ideal de hombre; o ser feo e irracional

⁶⁰ *Rep.* 517c

y, por lo tanto, no alcanzar su ideal y su excelencia. El hombre puede imitar el orden del macrocosmos en el microcosmos de su interior.

El cosmos es bueno y bello porque está hecho con medida.⁶¹ El cosmos está hecho con medida porque está hecho de conformidad con la Idea de Bien. La Idea de Bien se manifiesta con la belleza de la razón y de la armonía. Al comprender este orden del universo, el filósofo se ve empujado a imitar ese orden dentro de sí mismo. Como señala Platón: “Entonces, en cuanto el filósofo convive con lo que es divino y ordenado se vuelve él mismo ordenado y divino, en la medida que esto es posible al hombre. Pero la calumnia abunda por doquier.”⁶² De ese modo el sabio completa la obra de Dios al interior de sí mismo. Uno se vuelve agradable a Dios asemejándose a él, como dice Platón en el libro diez de *La República*. “Pues no es descuidado por los dioses el que pone su celo en ser justo y practica la virtud, asemejándose a Dios en la medida que es posible para un hombre”⁶³

⁶¹ ¿Por qué estar hecho con medida es algo bueno? La respuesta nos la da nuevamente Giovanni Reale en la página 249 de su libro *Por una nueva interpretación de Platón. Relectura de la metafísica de los grandes diálogos a la luz de las “Doctrinas no escritas”* donde afirma :

“El Uno, Principio supremo en el sentido metafísico preciso que le da Platón (como ya hemos dicho antes, y tendremos ocasión de reafirmar y precisar muchas veces), del mismo modo que es (1) fundamento del ser y (2) de la verdad, también lo es (3) del Bien (es la esencia misma del bien).

Veamos de forma resumida cuales son las razones de este triple valor del Uno.

(1) El Uno, al actuar sobre lo múltiple ilimitado, lo de-termina. Lo delimita, lo ordena y, por tanto, lo unifica, produciendo así los entes (el ser) a varios niveles, como ya hemos comprobado puntualmente antes.

(2) Pero lo que es de-limitado, determinado y ordenado es estructuralmente cognoscible. Por tanto, unidad, límite y orden son el fundamento de la cognoscibilidad de las cosas. La verdad y la cognoscibilidad (El valor cognoscitivo de las cosas) dependen, pues, absolutamente de los primeros Principios.

(3) Ahora bien, al actuar de este modo sobre lo múltiple, el Uno produce orden y estabilidad y, por tanto, produce también valor. En efecto, lo que es ordenado, armonioso y estable, también es bueno y bello. El Bien es, pues, el orden producido por el Uno. De este modo se explica perfectamente el valor axiológico de la doctrina de los Principios. La virtud, en consecuencia, se incluye exactamente desde esta perspectiva como ordenamiento de lo que tiende al exceso o defecto y, por tanto, como unidad-en-la-multiplicidad, análogamente a lo que se produce en todos los otros grados y ámbitos del ser”

⁶² *Rep.* 500 d

⁶³ *Rep.* 613 b

Si el Bien se revela como orden y medida (Belleza), entonces el hombre debe introducir orden y medida en su vida, con sus acciones diarias. Esto significa que el sabio debe introducir orden en el desorden, unidad en la multiplicidad, medida en la desmesura. Así pues, la unidad se revela como medida, mesura, valentía y sabiduría. Y el hombre virtuoso sería aquel que participe de esas virtudes. Esas virtudes se revelan como armonía y justicia. La justicia en el alma del hombre consiste en que cada parte del alma realice la función que le corresponde. El hombre justo es aquel que se gobierna de conformidad con las Ideas y principios que gobiernan el universo. El hombre justo es el hombre virtuoso y este es el resultado de introducir dentro de sí la medida que observó en la dirección del cosmos entero. Por consiguiente podríamos considerar que la justicia terrenal debe ser reflejo de la Idea eterna de justicia que gobierna el universo.

El filósofo que comprendiera este mundo de Ideas se volvería él mismo ordenado y virtuoso resultado de la convivencia con lo que es ordenado y justo. Esto sería más que suficiente. No sería poca cosa que el hombre filosófico se volviera ordenado y virtuoso pues de ese modo viviría una vida justa, dedicándose a sus propios asuntos y abandonaría la vida con una bella esperanza. Señala Platón en la *República*

Y los que han sido de estos pocos que hemos enumerado y han gustado el regocijo y la felicidad de tal posesión, pueden percibir suficientemente la locura de la muchedumbre, así como que no hay nada sano- por así decirlo- en la actividad política, y que no cuentan con ningún aliado con el cual puedan acudir en socorro de las causas justas y conservar la vida, sino que, como un hombre que ha caído entre fieras, no están dispuestos a unírseles en el daño ni son capaces de hacer frente a su furia salvaje, y que, antes de prestar algún servicio al Estado o a los amigos, han de perecer sin resultar de provecho para sí mismos o para los demás. Quien reflexiona sobre todas

estas cosas se queda quieto y se ocupa tan sólo de sus propias cosas, como alguien que se coloca junto a un muro en medio de una tormenta para protegerse del polvo y de la lluvia que trae el viento; y mirando a los demás desbordados por la inmoralidad, se da por contento con que de algún modo él pueda estar limpio de injusticia y sacrilegios a través de su vida aquí abajo y abandonarla favorablemente dispuesto y con una bella esperanza.

-Si así se desembaraza de ella- dijo Adimanto- no será insignificante lo que ha logrado.

-Pero tampoco muy importante- repuse yo-, al no hallar la organización política adecuada, pues en una apropiada crecerá más y se pondrá a salvo a sí mismo particularmente y al Estado en común.⁶⁴

Lo que Platón pretende expresarnos en este pasaje de la *República* es la experiencia frustrante que tuvo su maestro Sócrates y él mismo con relación a la política. Debemos recordar que Sócrates murió condenado por Atenas acusado de impiedad y de corromper a la juventud. El maestro de Platón fue condenado injustamente por su actividad ético-política⁶⁵

En la segunda página del primer capítulo señalé que el filósofo que se ha esforzado por ascender hasta la luz de la ciencia debe, por ética-política regresar a la caverna con sus antiguos compañeros con el propósito de liberarlos.

Casi al finalizar del segundo capítulo insistí en que pasados cinco años de practicar la dialéctica, y una vez que ha comprendido las Ideas y la Idea de Bien, el filósofo debe regresar a la caverna.

Sin embargo, no quedó aclarado el por qué de su deber ético-político. ¿Por qué el filósofo, que comprende las Ideas debe regresar con sus ex-compañeros de la caverna?, ¿por qué el filósofo que ha ascendido hasta la región de la luz debe regresar a la obscuridad? Puestas así las cosas resulta contradictorio el pensar que un sabio regrese con los ignorantes para rescatarlos de su ignorancia. Incluso Platón señala que si este filósofo regresará a la caverna no podría

⁶⁴ *Rep.* 496 d- 497 a

⁶⁵ Platón *Defensa de Sócrates...Apud.*

distinguir las sombras que sus compañeros tienen por verdaderas, que se expondría al ridículo y que incluso si los esclavos de la caverna pudieran tomarlo entre sus manos lo matarían (tal es el caso de Sócrates). Dice Platón:

- Y si tuviera que discriminar de nuevo aquellas sombras, en ardua competencia con aquellos que han conservado en todo momento las cadenas, y viera confusamente hasta que sus ojos se reacomodaran a ese estado y se acostumbraran en un tiempo nada breve, ¿no se expondría al ridículo y a que se dijera de él que, por haber subido hasta lo alto, se había estropeado los ojos, y que ni siquiera valdría la pena intentar marchar hacia arriba? Y si intentase desatarlos y conducirlos hacia la luz, ¿no lo matarían, si pudieran tenerlo en sus manos y matarlo?
-Seguramente.⁶⁶

En otro pasaje del libro VII Platón nos señala que el filósofo que comprendiera el mundo de las Ideas preferiría soportar cualquier otra cosa antes que volver a su anterior modo de opinar y a aquella vida. “-¿O más bien no le pasaría como al Aquiles de Homero, y <<preferiría ser un labrador que fuera siervo de un hombre pobre>> o soportar cualquier otra cosa, antes que volver a su anterior modo de opinar y a aquella vida?”.⁶⁷ Así pues, desde mi punto de vista, si un filósofo llegará a la contemplación del mundo Ideal pero no lo hiciera en el Estado Ideal, entonces lo más sensato es que no regresara a la caverna, que no intentara desatar a sus excompañeros, pues como ya señaló Platón ¡Si pudieran tenerlo en sus manos, lo matarían!⁶⁸

⁶⁶Rep. 517 a

⁶⁷Rep. 516 d

⁶⁸ La República es una obra muy fecunda. Quien escarbe en esa mina seguramente encontrara oro filosófico. Pues en esta obra Platón expone temas muy variados, desde metafísicos, pedagógicos, éticos, epistemológicos, etcétera. Además aborda los temas desde distintos puntos de vista. Si intentásemos hablar por entero del tema ético expuesto en toda la *República*, rebasaríamos los límites de la presente tesina. Mi intención es abordar el cambio en la moral del sabio una vez que alcanza la sabiduría de la Idea de Bien, En otras palabras la reflexión ética que pretendo rescatar y desarrollar es una reflexión que nos permita observar el cambio que experimenta el ignorante una vez que llega a ser sabio. Es decir, mi pretensión fue enfocarme únicamente en el pensamiento ético que implica la alegoría de la caverna.

Conclusiones del cuarto capítulo

En este capítulo expuse como el sabio vive la vida empujado por la conciencia del orden en el universo. Si la Idea de Bien es la unidad que ordena la multiplicidad y este orden es bueno, del mismo modo la vida del sabio debe ser ordenada para ser buena. También expuse cuál es el conflicto que tiene el filósofo con su comunidad, al mencionar que si fuera posible para los esclavos de la caverna tomar entre sus manos al sabio lo matarían.

La liberación de los excompañeros de la caverna es una tarea que sólo es posible en un Estado ideal, pero de la relación que tiene el sabio con su Estado hablaré en el siguiente capítulo.

Capítulo 5 ¿Cuál es la relación que tiene el sabio con la sociedad en el Estado

Idóneo?

En el capítulo anterior respondimos a la pregunta: ¿cómo cambia la vida de un hombre una vez que ha comprendido a la Idea de Bien? Pero respondimos cómo cambia la vida de un individuo. En este capítulo trataremos de abordar el problema de cómo cambia la vida del sabio en relación con la sociedad.

Platón nos dice en el libro dos de *La República* que aquello que encontramos como en letras pequeñas en el alma del hombre Justo, lo encontramos como en letras grandes en la constitución del Estado Justo. Declara

Platón

- La investigación que intentaremos no es sencilla, sino que, según me parece, requiere una mirada penetrante. Ahora bien, puesto que nosotros, creo, no somos suficientemente hábiles para ello- dije-, dicha investigación debe realizarse de este modo: si se prescribiera leer desde lejos letras pequeñas a quienes no tienen una vista muy aguda, y alguien se percatara de que las mismas letras se hallan en un tamaño mayor en otro lugar más grande, parecería un regalo del cielo el reconocer primeramente las letras más grandes, para observar después si las pequeñas son las mismas que aquéllas.

-Muy bien, Sócrates -dijo Adimanto-, pero ¿qué hay de similar entre eso y la indagación de la justicia?

-Te lo diré- contesté- Hay una justicia propia del individuo, ¿y no hay también una justicia propia del Estado?

- Claro que sí- respondió

-Por cierto que más grande-

-Quizás entonces en lo más grande haya más justicia y más fácil de aprehender. Si queréis, indagaremos primeramente cómo es ella en los Estados, y después del mismo modo, inspeccionaremos también en cada individuo, prestando atención a la similitud de lo más grande en la figura de lo más pequeño.⁶⁹

De modo tal que el hombre justo es reflejo del Estado justo Aristocrático y el hombre injusto es reflejo del Estado injusto y tiránico. Así pues, si el hombre

⁶⁹ *Rep.* 368d -369a

verdaderamente feliz es un hombre ordenado, del mismo modo el Estado verdaderamente feliz es el Estado virtuoso y sabiamente ordenado.

Platón nos dice que así como el alma del ser humano es tripartita del mismo modo la constitución del Estado se divide en tres estamentos. El alma del individuo se divide en: parte apetitiva, parte irascible y parte racional, mientras que los estamentos del Estado Ideal son los comerciantes y productores de mercancías amantes del lucro; los guardianes o guerreros, los cuales buscan la conservación y los gobernantes amantes de la sabiduría.⁷⁰ La parte apetitiva tanto del hombre justo como del Estado Justo debe observar la virtud de la moderación. La parte irascible tanto del hombre como del Estado justo debe ser valiente. Mientras que la parte hegemónica del hombre justo así como del Estado justo ha de ser racional y debe aspirar siempre a la sabiduría y a la *Phronesis* en aras de preservar el Bien.

Esta tripartición tanto del alma del individuo como de la constitución del Estado es vital para comprender lo que sigue. La moderación, la valentía y la *Phronesis*, en una palabra, las virtudes solo son posibles por el orden, y el orden solo es posible por la educación y ésta debe dirigirse desde el sabio hasta el ignorante. El sabio es el hombre que comprende el Bien en sí mismo y el método para llegar a él y, por lo tanto, es el hombre capaz de transmitir a otros este conocimiento y guiarlos desde la obscuridad de la ignorancia hasta la luz del saber.

Los filósofos o sabios de otras Repúblicas bien preferirían, una vez alcanzado el conocimiento, vivir en la contemplación de las Ideas eternas y vivir

⁷⁰ Cf. *Rep.* 427 e

como en las Islas de los Bienaventurados. Platón señala que a esos filósofos no se les puede exigir que se dediquen a gobernar y, por tanto, educar a la población, cosa que, además, no resultaría difícil sino imposible, pues la población de otros Estados estaría renuente a aceptar la educación y el gobierno de los sabios. Únicamente en el Estado justo los gobernados aceptarían el orden de sus gobernantes. Esto es así porque en el Estado Ideal toda la población estaría educada en el espíritu filosófico. Como señala Jaeger:

Si le quitamos al regente su cualidad de filósofo que se halla en posesión del conocimiento absoluto, le quitamos también, desde el punto de vista de Platón, la base de su autoridad, pues ésta no descansa en un carisma personal innato, sino en la fuerza de convicción de la verdad, a la cual todos en este estado se someten libre y voluntariamente, pues todos se hallan educados dentro de este espíritu.⁷¹

Como habíamos mencionado, a los sabios de otros Estados no se les puede exigir que se dediquen al gobierno. El gobierno político es para ellos algo despreciable. A los filósofos les resulta más agradable vivir en el ámbito de la luz y de la verdad que regresar al ámbito de la obscuridad y la apariencia. Dice Platón que esto es así porque

Les diremos, en efecto, que es natural que los que han llegado a ser filósofos en otros Estados no participen en los trabajos de éstos, porque se han criado por sí solos, al margen de la voluntad del régimen político respectivo; y aquel que se ha criado solo y sin deber alimento a nadie, en buena justicia no tiene por qué poner celo en compensar su crianza a nadie.⁷²

Pero los filósofos de la ciudad Ideal serán persuadidos de “regresar a la caverna” por medio de las siguientes razones: se les dirá que el Estado invirtió en su educación para la felicidad del Estado entero; y ya que su educación se fundamenta en el valor de la justicia. Se les hará una petición justa a hombres

⁷¹ Werner Jaeger. *Paideia*...p. 662

⁷² *Rep.* 520 b.

justos y no se podrán negar. Veamos el texto platónico. “Pero a vosotros os hemos formado tanto para vosotros mismos como para el resto del Estado, para ser conductores y reyes de los enjambres, os hemos educado mejor y más completamente que a los otros, y más capaces de participar tanto en la filosofía como en la política”⁷³

Una vez que los sabios de la República Ideal son persuadidos de gobernar, regresan a la caverna para educar tanto a los futuros gobernantes como a los integrantes del tercer estamento, es decir, el estamento de los amantes del lucro.

Primeramente limpiarán el Estado de malas costumbres. Como explica Platón “– Tomarán el Estado y los rasgos actuales de los hombres como una tableta pintada, y primeramente la borrarán, lo cual no es fácil. En todo caso, sabes que ya en esto diferirán de los demás legisladores, pues no estarán dispuestos a tocar al Estado o a un particular ni a promulgar leyes, si no los reciben antes limpios o los han limpiado antes ellos mismos”.⁷⁴. Después dirigirá constantemente la inteligencia hacia el plano de la esencia y hacia el de la apariencia. Tratará de hacer que las costumbres de los gobernados imiten lo mejor posible los valores inmutables del plano ideal de tal modo que sean, en la medida de lo posible, las más agradables a los dioses “– Y tanto borrarán como volverán a pintar, pienso, hasta que hayan hecho los rasgos humanos agradables a los dioses, en la medida de lo posible.”⁷⁵

⁷³ *Rep.* .520 b-c

⁷⁴ *Rep.* 501 a-b

⁷⁵ *Rep.* 501 c

Conclusiones del quinto capítulo.

En este capítulo expuse, a grandes rasgos, cual es la relación del Estado ideal y el hombre justo. Así como el alma del hombre es tripartita así las funciones del Estado se dividen en tres estamentos. Y del mismo modo que el Estado Justo es moderado, valiente y sabio, así lo es también el alma del hombre justo.

Sólo el hombre sabio es el hombre capaz de ordenar a la Polis de una manera justa y armónica. El sabio comprende la norma del universo, transforma su alma introduciendo el paradigma de la Idea de Bien dentro de sí y solo así puede dirigir a la polis de conformidad con el orden del mundo de las Ideas. El sabio es un hombre que, en la Republica Ideal, pretende hacer a sus conciudadanos, en la medida de lo posible, agradables a los dioses.

Posición crítica.

Las tesis platónicas descritas en la alegoría de la caverna son de gran relevancia para la historia de la filosofía. Ellas implican lo siguiente: que la realidad se divide en entes sensibles y entes inteligibles; que este plano sensible se encuentra fundamentado en un plano trascendente, el cual es más real que el plano de la sensibilidad, también que hay un Bien que le da sentido a nuestra existencia y, por último, que el justo se asimila a Dios.

Primeramente abordaré el tema del dualismo ontológico. Es decir, me posicionaré con respecto a la proposición: “La realidad se divide en entes sensibles y entes inteligibles”. Con Platón nos enfrentamos a un momento de la historia de la filosofía donde la sensibilidad no agota la realidad sino que propone la existencia de otro plano, el cual se descubre con la razón y además es más real que el sensible e incluso lo fundamenta. Si hacemos esta afirmación sin más a quienes no se dediquen a la filosofía, si les decimos que hay Ideas que existen con independencia de nuestra conciencia y que, además, son más reales que las sensaciones corporales, entonces nos calificarán como locos y dirán que nuestra proposición es disparatada. Pero es eso, precisamente, lo que Platón propone con su alegoría de la caverna, es decir, que la mayor parte de la gente siempre estará encadenada a la sensibilidad y que negará lo que no puede ver. Ahora bien, la parte más densa filosóficamente hablando es aquella según la cual hay Ideas que existen con independencia de los pensadores que las conciben. ¿Por qué Platón tuvo que sostener que existen estas Ideas? Lo hizo porque de esa manera aseguraba la posibilidad de que los hombres de todos los tiempos tuvieran un

conocimiento objetivo y universal. Lo hizo para otorgar a la verdad la propiedad de ser una y estable, es decir no mudable. Esto en contraste con el testimonio que ofrece el plano siempre mudable de la sensibilidad. Si la realidad se limitara al plano de la sensibilidad entonces no podríamos “conocer” porque el plano de la sensibilidad es siempre mudable, siempre cambiante, siempre diferente. Para que exista conocimiento debe existir algo que permanezca. Según Platón aquello que permanece y es siempre idéntico a sí mismo es la Idea y, por lo tanto, ella es la garante de nuestro conocimiento. Al respecto, Reale sostiene:

Para explicar realmente el devenir, las Ideas no deben devenir ellas mismas, sino que deben tener en propiedad ese ser, que el devenir, al no tenerlo en propiedad, debe tomar en préstamo y recibir. (El devenir, como tal, no es ser, sino solamente tiene del ser; de hecho siempre implica también no-ser y, por eso, cuanto tiene de ser lo debe tener por participación en otro)

Con eso se abría el camino de la recuperación de Heráclito y de Parménides, y de una mediación entre Heraclitismo y Eleatismo. El mundo del devenir es el mundo sensible, el mundo del ser y de lo inmóvil es el mundo inteligible. En otras palabras, el mundo de las cosas sensibles es el que tiene las características que Heráclito, y sobre todo sus seguidores, atribuían a todo el ser; mientras que el mundo de las ideas es el que tiene las características que Parménides y los Eleáticos atribuían a todo el ser. Platón supera la antítesis entre ambas escuelas precisamente con la distinción de los dos distintos planos del ser: no todo el ser es como pretendían los Heracliteos, sino sólo el ser sensible; e igualmente, no todo el ser es como pretendían los Eleáticos, sino solo el ser inteligible, las ideas. La dimensión del ser (naturalmente, reinterpretado de forma adecuada) de que hablaba Parménides es la causa (la verdadera causa), el devenir del que hablaban los Heracliteos es, en cambio, lo <<causado>>⁷⁶

Así pues en lo relativo a la proposición “La realidad se divide en entes sensibles y entes inteligibles” doy mi asentimiento y me adhiero al pensamiento de Platón, pues considero que deben de existir Ideas eternas que garanticen nuestro conocimiento.

⁷⁶Giovanni. Reale, *Por una nueva interpretación de Platón...*p. 176

Ahora abordaré la proposición “Este plano sensible se encuentra fundamentado en un plano trascendente, el cual es más real que el plano de la sensibilidad”.

Mi pensamiento oscila entre la metafísica trascendente de Platón y el pensamiento de Nietzsche. En algunos puntos doy mi asentimiento a un pensador y en otras ocasiones se lo doy al otro. Sucede que Nietzsche es un gran crítico de la metafísica.

Nietzsche piensa que Platón cometió un gran error al proponer que existe un plano ideal y trascendente más real que el plano de la sensibilidad. El alemán sostiene que al hacer esto, Platón desvaloró el plano sensible a favor del invisible e inteligible. Para Nietzsche, el único mundo real es el “mundo aparente” es decir el mundo de la sensibilidad. Pensar que existe un plano trascendente más valioso que la inmanencia es traicionar la vida como acontecimiento estético. Al respecto dice Frey:

La negación del sentido inherente del mundo es, para Nietzsche la causa real del nihilismo. Ciertamente no se haría justicia a Nietzsche si se ubicara a este proceso únicamente en la tradición judeo-cristiana. Dentro de la tradición griega, con Sócrates y Platón se inicia ya una devaluación del cosmos existente, en tanto que al mundo real se contraponen otro mundo verdadero en el más allá, al que corresponde en sí mismo, una realidad absoluta. Con la creación de un dios demiurgo en el diálogo “Timeo” de Platón, se introduce una transformación que posteriormente, en el neoplatonismo conducirá a una reconciliación de la antigua filosofía con el cristianismo.⁷⁷

Pero, por otro lado, los argumentos de Platón se defienden muy bien. Pues aunque en la *República* hace afirmaciones en las que sugiere la esperanza de una vida ultraterrena, indica que:

⁷⁷Herber. Frey *Nietzsche Eros y occidente. La crítica nietzscheana a la tradición occidental*. P. 11.

- Todo lo contrario, cuando son niños y adolescentes, ha de administrarles una educación y una filosofía propias de la niñez y de la adolescencia, y, mientras sus cuerpos se desarrollan para alcanzar la virilidad, deben cuidarlos bien, procurando así que presten un servicio a la filosofía. Y al crecer en edad, cuando el alma comienza a alcanzar la madurez, hay que intensificar los ejercicios que corresponden a ésta; y cuando cede la fuerza corporal y con ello quedan excluidos de las tareas políticas y militares, dejarlos pacer libremente y no ocuparse de otra cosa que de la filosofía, a no ser de forma accesoria, si es que han de vivir dichosamente y, tras morir, han de coronar allá la vida que han vivido con un adecuado destino.⁷⁸

Sin embargo el acento no está puesto en aquella vida ultraterrena, sino que el mundo de las Ideas, con la Idea de Bien a la cabeza, sirve como una guía absoluta para dirigir la vida terrenal de los hombres hacia la felicidad. Es decir, los filósofos platónicos que concuerdan vitalmente con el proyecto de la *República* no hacen las cosas con la única esperanza de vivir una vida ultraterrena, sino que hacen las cosas para vivir una vida terrenal justa y, por lo tanto, vivir, en la tierra, la salud del alma y ser felices.

Los dos pensadores velarían por la salud y la felicidad sólo que en el caso de Nietzsche *el superhombre* sería capaz de decir este es mi bien y este es mi mal sin apelar a una dimensión trascendente. Como dice el alemán “¿Puedes prescribirte a ti mismo tu bien y tu mal y suspender tu voluntad por encima de ti mismo?”⁷⁹, mientras que Platón propone que los valores son absolutos y pertenecen a un ámbito trascendente e Ideal. El superhombre es creador de valores y el sabio platónico descubre los valores con el poder de la razón dialéctica.

Así pues, aunque en muchos aspectos mi pensamiento oscila entre Platón y Nietzsche, al final de cuentas, para ser coherente, debo inclinar la balanza en

⁷⁸ *Rep.* 498 b -c

⁷⁹ Friedrich Nietzsche. *Así habló Zaratustra. Un libro para todos y para nadie.* p. 123

favor de Platón y decir que, así como hay una salud del cuerpo y es independiente de nuestra manera de opinar, del mismo modo debe existir una salud del alma y debe regirse por valores que gocen de independencia con respecto del pensador que los descubra.

Ahora expondré mi posición con respecto de la proposición “Hay un Bien que le da sentido a nuestra existencia”. Para ser coherente debo dar nuevamente mi asentimiento a Platón, es decir, no podría decir que existen Ideas que son una guía absoluta para dirigirse en la vida y negar que hay un Bien que le da sentido a nuestra existencia y que este Bien es trascendente.

Mi forma de pensar es la siguiente: observamos que la realidad está ordenada, que presenta cierta regularidad y que ésta se manifiesta en la vida como salud y belleza.

Me parece muy difícil concebir que la salud, la belleza y la armonía sean productos de un ciego azar. Es más fácil concebir esta armonía como el resultado de la creación de un Dios supraconciente que obra con respecto a fines. Me resulta más fácil aceptar que este Dios obró de conformidad con un orden racional y eterno (mundo de las Ideas) y que este orden es el óptimo y más perfecto. “El demiurgo, precisamente porque, como su nombre indica, es un artesano, actúa como cualquier artesano, es decir, ordena su obra según un modelo, que es la realidad superior de las Ideas, la cual a su vez tiene que hallar su fundamento en un principio último, el Bien”⁸⁰

Han pasado siglos de historia humana y los planetas siguen un mismo orden. Las cuatro estaciones del año se suceden una a otra con la misma

⁸⁰ Giovanni Reale *Por una nueva interpretación de Platón... Pagina 581*

regularidad. Esto sólo me resulta pensable si se concibe que la realidad no es el fruto de un ciego azar sino parte de un orden providencial, es decir, de un plan divino. Dios debe obrar de conformidad con una Idea de suprema perfección (la Idea de Bien). El Bien es lo más racional. El Bien es lo perfecto.

Y, por último, me pronunciaré con respecto de la proposición “el justo se asimila a Dios” Si ya acepté que el cosmos fue hecho con medida y es el más perfecto posible, la consecuencia ética es que ahora le corresponde al hombre, en pleno uso de su libertad, imitar esa medida dentro de sí y alcanzar su excelencia y perfección. Sólo imitando ese mundo de valores, que es el mundo de las Ideas, puede el hombre vivir del modo más feliz y saludable que le es posible. Solo así alcanzará la belleza-bondad. Y ésta es una de las máximas enseñanzas de Platón

El discurso platónico es de gran relevancia para los hombres de todos los tiempos porque ofrece una respuesta al para qué de la existencia, a saber, el hombre que se vuelve virtuoso (moderado, valiente, y sabio) alcanzará una felicidad que Platón compara a la de los habitantes de las islas de la bienaventurados.

Bibliografía primaria.

- GOMEZ. Robledo. Antonio.1982. *Platón. Los seis grandes temas de su filosofía.*
D.F. FCE
- GONZÁLEZ Urbaneja, Pedro Miguel.2006. *Platón y la Academia de Atenas.*
España. Editorial Nivola.
- JAEGER Werner, Wilhelm. 1995. *Paideia: Los ideales de la cultura griega.*
México. FCE.
- NIETZSCHE Friedrich. 2011. *Así hablo Zaratustra. Un libro para todos y para nadie.* Introducción, traducción y notas de Andrés Sánchez Pascual. Madrid.
Alianza Editorial.
- PLATÓN. 2003. *Defensa de Sócrates. Critón.* Traducción Manuel Rafael Aragón
Buenos Aires. Editorial Losada.
- PLATÓN. 1992 *Diálogos III (Fedón, Banquete, Fedro).* Introducción, traducción y
notas C. García Gual, M. Martínez Hernández, E Lledo Iñigo España. Gredos.
- PLATÓN. 2002. *Las Leyes.* Introducción, traducción y notas de José Manuel
Pabón y Manuel Fernández-Galiano Madrid. Alianza Editorial.
- PLATÓN. 1992. *República.* Traductor Conrado Eggers Lan .España. Gredos.
- REALE Giovanni. 1996. *La sabiduría antigua. Terapia para los males del hombre contemporáneo.* Barcelona Herder.
- REALE Giovanni.2001. *Platón. En búsqueda de la sabiduría secreta. Traductor
Roberto Herald Bernet.* Barcelona. Herder.
- REALE Giovanni. 2003. *Por una nueva interpretación de Platón. Relectura de la
metafísica de los grandes diálogos a la luz de las "Doctrinas no escritas".
Traductor María Pons Irazazabal* Barcelona. Herder.

ROSER Martínez Carlos. 1999. Platón. La República. Libro VII (Edición didáctica)
Valencia. Editorial Diálogo.

Bibliografía secundaria

- EGGERS Lan Conrado. *El sol, la línea y la caverna*. Argentina. Ediciones Colihue. Distrito Federal. Fondo de Cultura Económica.

KRAMER Hans. 1996. *Platón y los fundamentos de la metafísica*. Caracas. Editorial Monte Ávila.

-REALE Giovanni. 2010. *Historia de la filosofía. Filosofía pagana antigua*. Bogotá. Editorial San Pablo.